

*¡HACED QUE LA NACIÓN EXISTA!*  
LA CUESTIÓN NACIONAL  
EN EL PENSAMIENTO DE FRANTZ FANON

César Cruz Álvarez  
*Universidad Nacional Autónoma de México*

“Pero una nación no es su poder, sino su cultura. Así de simple.”  
Carlos Fuentes, *Aquiles o el guerrillero y el asesino*

El objetivo del presente capítulo es indagar en la obra del pensador martiniqueño Frantz Fanon sobre lo que identificó como la cuestión nacional. El sentido de pensar la nación y sus derivas a la luz del movimiento independentista argelino nos permite observar la importancia que adquiere la categoría de *nación* en el pensamiento de Fanon. Es sobre todo en *Los condenados de la tierra*, última obra del autor, donde es posible apreciar tres momentos por los cuales transita el pensamiento en torno a la nación: el primero, sobre la cultura nacional; un segundo momento, marcado por manifestar la nación como afirmación de una historia desligada del colonialismo, y por último, la nación como idea que articula la acción. A partir de lo anterior, pretendo destacar la importancia de la cuestión nacional en el pensamiento de Fanon, desplazando la primacía que tiene el tema de la violencia en el análisis de *Los condenados de la tierra*.

El compromiso con la causa argelina llevó a Fanon a plantear sus ideas sobre el proceso de liberación en lo que serían sus últimos dos libros: *Sociología de una revolución* y *Los condenados de la tierra*. Este último, considerado como un testamento político que tuvo gran impacto intelectual en su época y que permanece como un libro imprescindible sobre la revolución contra el colonialismo.

En *Los condenados de la tierra* se estudian las formas de organización en un momento de coyuntura, los medios por los cuales se impugna el sistema colonial, el rol de las clases sociales en un contexto colonial y, por supuesto, la cuestión nacional; tema central en el momento político de pensar un país independiente a la luz de la segunda ola de movimientos de descolonización, momento histórico definido por la ruptura y la reorganización del mundo no sólo en términos geográficos, sino económicos y políticos.

#### ALGUNAS CONSIDERACIONES PARA PENSAR LA NACIÓN

A lo largo del siglo xx el tema de la nación ha sido recurrente en el pensamiento y en la acción de los movimientos políticos. Aún en el presente, la intervención política se enmarca en términos que competen a todos y cada uno de los miembros de esa "nación". Sin embargo, para la segunda mitad del siglo pasado, el auge de movimientos que denunciaban la política colonialista de las potencias europeas tuvo su punto más alto.

Estos procesos estaban enmarcados no sólo en las tensiones entre colonias y metrópolis, sino en el desarrollo de la Guerra Fría, momento histórico de gran envergadura. Este hecho no pasaría desapercibido por Fanon; por el contrario, vería en ese conflicto una caja de resonancia de las demandas de los países colonizados:

Esta competencia [entre socialismo y capitalismo] da una dimensión casi universal a las reivindicaciones más localizadas. Cada mitin, cada acto de represión repercute en la arena internacional [...] Y no puede afirmarse que sólo la demagogia explica el súbito interés de los Grandes por los

pequeños problemas de las regiones subdesarrolladas. *Cada rebelión, cada sedición en el Tercer Mundo se inserta en el marco de la Guerra Fría.*<sup>1</sup>

Si bien los movimientos de liberación no fueron detonantes del conflicto ideológico internacional, su aparición fue paralela y su importancia recaía en la posición política que adoptaban frente a uno u otro bando, ampliando o reduciendo la zona de influencia de una u otra potencia. Fanon remarcaba la importancia de los territorios en proceso de independencia y los colocaba como centrales en la pugna: “la construcción nacional sigue inscrita dentro del marco de la competencia decisiva entre capitalismo y socialismo [...] el Tercer Mundo no está excluido. Está, por el contrario, en el centro de la tormenta.”<sup>2</sup>

Para Fanon pensar la *nación* no estaba únicamente enmarcada en el proceso de independencia de la política colonial metropolitana, sino también en no caer en nuevas formas de dependencias, subordinando la agenda política de los nuevos Estados a intereses foráneos, de un conflicto entre potencias. Se trata de un marco histórico de referencia que hay que tener presente para captar la importancia de pensar este problema dentro de los procesos de liberación, tal como queda asentado en la cita anterior.

Por otro lado, es necesario establecer algunos marcadores que puedan ayudarnos a entablar un diálogo con el pensamiento de Fanon respecto al tema que me ocupa en el presente trabajo. No es mi intención dar cuenta de la cantidad de obras escritas sobre el tema de la nación, ni tampoco analizar cada una de ellas en relación a la obra de Fanon; el objetivo es más modesto: resaltar algunas ideas que, desde mi lectura, estarían presentes en la obra de Fanon al momento de pensar esta problemática a la luz de los procesos de la última ola de movimientos de descolonización.

Las preguntas ¿qué es la nación?, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de nación?, podrían ser el vehículo para internarse en este extenso

<sup>1</sup> Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, La Habana, Casa de las Américas, 2011, p. 40 (cursivas mías).

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 40-41.

debate. Sin embargo, considero que éstas no son las más adecuadas por una razón: pareciera que estas interrogantes necesariamente conducen a respuestas descriptivas de un objeto que ya estuviera ahí y fuese inteligible desde el primer momento. Esto podría acarrear respuestas tan rígidas en su definición, como la de Iósef Stalin quien, al responder ¿qué es una nación?, señala: “Una nación es, ante todo, una comunidad, una determinada comunidad de hombres. Esta comunidad no es de raza ni de tribu. [...] Una nación no es, pues, un conglomerado accidental y efímero, sino una comunidad estable de hombres.”<sup>3</sup>

Por el contrario, el concepto de *nación* no debería ser considerado como un *a priori* o como un recipiente al cual es necesario llenar de rasgos “distintivos” de una población. Mucho menos como algo estable. Quizá sería más provechoso enfocar las preguntas a cómo es pensada la *nación* en momentos de ruptura, de crisis (¿cuáles son los fines de pensar la nación? ¿Quiénes la están pensando? ¿Sobre qué base se articulan esas ideas?, etc.). En donde podríamos apreciar que pensar esto es clave en la definición de un proyecto político futuro, resaltar el valor histórico en el cual la nación se transforma en un campo de disputa, y dejar de lado un sentido ahistórico que por sí mismo ya explicaría algo.

En ese sentido, obras como la de Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismos desde 1780*,<sup>4</sup> y la de Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*,<sup>5</sup> son claves para entender ese sentido que pretendo mostrar. Hobsbawm analiza esa concepción de la nación en diferentes momentos históricos ligados con procesos de ruptura, que definieron la teoría y la práctica por crear los elementos para la reproducción material de esa idea.

<sup>3</sup> Iósef Stalin, *El marxismo y la cuestión nacional*, Barcelona, Anagrama, 1977, p. 36. Sería bastante esclarecedora una investigación que abordara cuál fue la repercusión de las ideas sobre la nación del líder soviético tanto en la política exterior de la URSS, sobre todo con los territorios coloniales, y cómo estas ideas fueron recibidas por los partidos comunistas fuera de Europa, sobre todo en África, Asia y América Latina, donde la cuestión nacional ha sido un debate importante.

<sup>4</sup> Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1991.

<sup>5</sup> Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 2005.

Anderson, por su parte, desde un enfoque diferente, busca demostrar la nación como un conglomerado de artefactos culturales propios de una clase:

La creación de estos artefactos, a fines del siglo XVIII, fue la destilación espontánea de un “cruce” complejo de fuerzas históricas discretas; pero que una vez creados, se volvieron “medulares”, capaces de ser trasplantados, con grados variables de autoconciencia, a una gran diversidad de terrenos sociales, de mezclarse con una diversidad correspondientemente amplia de constelaciones políticas e ideológicas.<sup>6</sup>

Con esto quiero señalar el carácter tanto conflictivo y de síntesis entre una diversidad de fuerzas históricas identificables, además de su dimensión como un imaginario dominante; de ahí deriva el título de su trabajo: la nación como una comunidad imaginada:

Una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana.

Es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verá ni los oírá siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión.<sup>7</sup>

Por otro lado, Leopoldo Marmora en su libro *El concepto socialista de nación*,<sup>8</sup> bajo la premisa del carácter negativo de la nación dentro del marxismo —al considerar la nación como una creación burguesa y un diletante para la conciencia de clase del proletariado internacional—, lleva a cabo un análisis pormenorizado de las consideraciones de Marx, Engels y Lenin acerca de la nación.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>8</sup> Leopoldo Marmora, *El concepto socialista de nación*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1986.

Es importante observar en esta obra cómo Marmora desmonta los lugares comunes del marxismo sobre la nación<sup>9</sup> al analizar las implicaciones del capital tanto en la forma de pensar el tiempo como el espacio, con lo cual el establecimiento de fronteras y las nociones históricas de comunidad son necesarias para proyectar un proyecto político en la era del capitalismo. Por ello, Marmora define a la nación “como relación de mediación de determinaciones contradictorias”,<sup>10</sup> relación que se establece en el ámbito de la política, la economía y la ideología; ampliando lo anterior: “no existe la nación o lo nacional en sí. La nación no designa un ente o una esencia empíricamente inducible sino la relación orgánica y contradictoria entre ‘base’ y ‘superestructura’”.<sup>11</sup>

Otro texto importante, en la medida en que cuestiona y realiza un seguimiento de los diferentes momentos en que el marxismo pensó la nación desde Marx hasta Lenin, es el de George Haupt: “Los marxistas frente a la cuestión nacional: La historia del problema”.<sup>12</sup> Remarcando tres características importantes que refuerzan el trabajo llevado a cabo por Marmora: la marginalidad que antes del siglo xx representaba el tema de la nación en el cuerpo teórico del marxismo, la primacía del elemento de clase en el desarrollo de la problemática. Cada uno de los momentos y autores analizados por Haupt se encuentran atravesados por un momento coyuntural, de tal forma que la acción es central en las reflexiones.

Todos los autores anteriormente mencionados, a excepción de Haupt, coinciden en que, después de 1945, la mayoría de movimientos impulsaron sus luchas bajo un marco nacional asentado en sus programas políticos. A partir de esto, es posible hablar de una nueva forma

<sup>9</sup> A saber, son dos las principales ideas impugnadas por Marmora: las consideraciones de la nación como una ilusión, es decir, como un momento transitorio que la revolución va a disolver; y la nación como un remanente arcaico de una comunidad aún no completamente distinguible en clases.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 102.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 162.

<sup>12</sup> George Haupt, “Los marxistas frente a la cuestión nacional: La historia del problema”, en George Haupt *et al.*, *Los marxistas y la cuestión nacional. La historia del problema y el problema de la historia*, Barcelona, Fontanamara, 1980, pp. 10-82.

de conceptualización de la nación en términos diferentes respecto de otros momentos —como el inmediatamente anterior, representado por el avance del nazismo y el fascismo en Europa, donde encontramos un nacionalismo imperialista que distinguía entre naciones de amos y naciones serviles.

La singularidad en la concepción de la *nación*, en la segunda mitad del siglo xx, en los movimientos de liberación de los países del Tercer Mundo, no pasó desapercibida por Frantz Fanon, cuyas ideas se vieron plasmadas, sobre todo, en *Los condenados de la tierra*. Considero que esta problemática es importante en el pensamiento del martiniqueño en la medida en que ayuda a entender sus consideraciones sobre su proyecto de descolonización y el ejercicio de su praxis transformadora de las estructuras y, en especial, del sujeto colonizado.<sup>13</sup>

TRES MOMENTOS DE LA NACIÓN EN FRANTZ FANON:  
CULTURA NACIONAL, *LA NACIÓN EN ARMAS*,  
LA NACIÓN COMO ARTICULACIÓN

El colonialismo —entendido como una articulación de violencias que conforman una totalidad— logró una desarticulación de formas comunitarias anteriores a la colonización. Es decir, para lograr su asentamiento tuvo que acabar, reorganizar y, en algunos casos, mantener formas sociales previas. Ello supone, también, una disgregación de la cultura, del horizonte simbólico de una comunidad y de los medios materiales para su reproducción.

A costa de realizar una distinción entre diferentes políticas de colonización (la aniquilación o la asimilación, los ejemplos más identificables) y de las formas híbridas, sincréticas, barrocas o cualquier otro nombre que adopten las formas culturales, este “choque de civilizaciones” muestra el predominio de los valores culturales de una de

<sup>13</sup> Ésta es una discusión que escapa de los límites propuestos para este trabajo. Sin embargo, estimo pertinente abrir el debate de la obra *Los condenados de la tierra* más allá de la violencia, elemento que ha hecho correr mucha tinta en el análisis de la obra de Fanon.

ellas sobre la otra; ¿por qué? Porque se han hecho hegemónicos y han creado sus medios materiales para su reproducción.

Por ello, Fanon identifica que dentro de una sociedad colonizada los elementos culturales de ésta se ven condenados a la clandestinidad, y su supervivencia es ya muestra de una resistencia.

La cultura nacional es, bajo el dominio colonial, una cultura impugnada, cuya destrucción es perseguida de manera sistemática. Muy pronto es una cultura condenada a la clandestinidad [...] Esta persistencia de formas culturales condenadas por la sociedad colonial es ya una manifestación nacional.<sup>14</sup>

Contrario al planteamiento de Lenin a comienzos del siglo xx, quien caracterizaba a la “cultura nacional” como un elemento burgués que dividía al proletariado en reivindicaciones nacionales sobre la cultura del internacionalismo<sup>15</sup> —y teniendo en cuenta que la idea de la revolución socialista en el mundo, al menos en los países de mayor desarrollo industrial para el comienzo del siglo xx, era predominante entre los comunistas de la época—, Fanon tenía una visión positiva de la cultura nacional como la base sobre la cual se inicia un proceso de reconocimiento entre sujetos colonizados.

La diferencia entre ambas consideraciones estriba en cómo se están pensando las transformaciones de sus respectivas sociedades. Lenin, y en general un pensamiento extendido en la época, consideraba que la revolución comunista podría triunfar en los países de la Europa industrial y que, de ese modo, el triunfo de cada uno de los movimientos

<sup>14</sup> Frantz Fanon, *Los condenados...*, *op. cit.*, p. 192.

<sup>15</sup> V. I. Lenin, “Notas críticas sobre el problema nacional”, en *Obras completas*, tomo xx (Buenos Aires, Cartago, 1960). Una cita que aparece en dicho texto es esclarecedora respecto a este punto: “La consigna de la cultura nacional es una superchería burguesa [...] Nuestra consigna es la cultura internacional del democratismo y el movimiento obrero mundial”, p. 15; además la identificación que hace Lenin de la “cultura nacional” se reduce a la escuela formal y aquellos aspectos que de ahí se derivan y no de los elementos culturales que perviven en las sociedades que se mantienen subsumidas. Para un análisis de la nación en la obra de Lenin: Leopoldo Marmora, *op. cit.*

obreros nacionales debería estar engarzado en una visión internacionalista, en contraposición al sistema capitalista. Por otro lado, el martiniqueño ve en la “recuperación” de ciertos aspectos culturales como un elemento para la afirmación como sujetos independientes, diferentes a ese sujeto construido por el colonialismo.

La reivindicación de una cultura nacional pasada no rehabilita sólo, no justifica únicamente, una cultura nacional futura. En el plano del equilibrio psicoafectivo provoca en el colonizado una mutación de una importancia fundamental [...] El colonialismo no se contenta con apretar al pueblo entre sus redes, con vaciar el cerebro del colonizado de toda forma y de todo contenido. Por una especie de perversión de la lógica se orienta hacia el pasado del pueblo oprimido, lo distorsiona, lo desfigura, lo aniquila. Esa empresa de desvalorización de la historia anterior a la colonización adquiere ahora su significación dialéctica.<sup>16</sup>

Sin embargo, contrario a lo que podría pensarse, esta reivindicación no busca rescatar elementos culturales en su aparente estado “puro” o retornar a un pasado comunitario imaginado como idílico. Tales cosas, para Fanon, no sólo son imposibles sino que plantean un callejón sin salida respecto a la liberación de los pueblos colonizados. Además, con ello, queda manifiesta la negación de Fanon de dirimir las cuestiones políticas a través de las mediaciones culturales o raciales.

Cuando el martiniqués se pregunta por aquello que constituye la cultura nacional no da una respuesta afirmativa, sino que su explicación se construye a través de explicar lo que *no* es la cultura nacional:

La cultura nacional no es el folklore donde un populismo abstracto ha creído descubrir la verdad del pueblo. No es esa masa sedimentada de gestos puros, es decir, cada vez menos atribuibles a la realidad presente del pueblo. *La cultura nacional es el conjunto de esfuerzos hechos por un pueblo en el plano del pensamiento para describir, justificar y cantar la acción a través de la cual el pueblo se ha constituido y mantenido.* La cultura nacional, en los

<sup>16</sup> Frantz Fanon, *Los condenados...*, *op. cit.*, p. 167.

países subdesarrollados, debe situarse, pues, en el centro mismo de la lucha de liberación que realizan esos países.<sup>17</sup>

Con esto se explicaría la trascendencia de la cultura nacional tanto en el plano de la resistencia como en la articulación de una posibilidad de impugnar al colonialismo. O como señala Amílcar Cabral:

El estudio de la historia de las luchas de liberación nacional enseña que, generalmente, están precedidas por un aumento de las manifestaciones culturales, las cuales se concretan progresivamente por una tentativa, lograda o no, de la afirmación de la personalidad e identidad cultural del país dominado como acto de negación de la cultura del opresor.<sup>18</sup>

Si bien anteriormente expresé esto en el pensamiento de Fanon como una “recuperación” de ciertos elementos culturales, no debe de entenderse como “examinar piezas o comparar sarcófagos” —como irónicamente expresará Fanon—, sino hacer de esos elementos aglutinadores formas de expresión y afirmación de una historia separada de la historia de la metrópoli. Además, estos elementos no son considerados como formas estáticas, sino como formas de expresión cambiantes que pudiesen conformar un nuevo horizonte simbólico: “la cultura es, en primer lugar, expresión de una nación, de sus preferencias, de sus tabues [*sic*], de sus modelos [...] La cultura nacional es la suma de todas esas apreciaciones, la resultante de las tensiones internas y externas de la sociedad global y en las diferentes etapas de esa sociedad.”<sup>19</sup>

Esto, necesariamente, exige una impugnación a los intelectuales del país colonizado. El psiquiatra martiniqués entiende de forma diferente cuál es el papel de aquellos que han tenido la oportunidad de realizar

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 188 (cursivas mías).

<sup>18</sup> Amílcar Cabral, *Cultura y liberación nacional*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia; Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1981, p. 150.

<sup>19</sup> Frantz Fanon, *Los condenados...*, *op. cit.*, p. 198.

estudios en la metrópoli.<sup>20</sup> Su papel no es convertirse en el sostén del orden colonial; tampoco, en intermediarios de la explotación; su intervención se encuentra en ofrecer condiciones de posibilidad de una existencia plena para el sujeto colonizado.

La responsabilidad del hombre de cultura colonizado no es una responsabilidad frente a la cultura nacional, sino una responsabilidad global frente a la nación como un todo, de la que la cultura no es, en definitiva, sino un aspecto [...] Luchar por la cultura nacional es, en primer lugar, luchar por la liberación de la nación, matriz material a partir de la cual resulta posible la cultura. No hay un combate cultural que se desarrolle paralelamente a la lucha popular.<sup>21</sup>

Contrario a pensar a la *intelligentsia* como una vanguardia, su papel como lo percibe Fanon es, en primer lugar, hacer visibles las contradicciones que el colonialismo produce en el territorio colonial por la preparación que se le ha ofrecido; en segundo lugar, el de acompañante de las movilizaciones populares: “[...] en general se reconoce que las *intelligentsias* eran fundamentales para el surgimiento del nacionalismo en los territorios coloniales [...] El alfabetismo hacía posible ya la comunidad imaginada flotante en el tiempo homogéneo, vacío”,<sup>22</sup> con lo cual se reconoce la dimensión de militancia, de compromiso intelectual y político para ofrecer una solución a los problemas generados por el colonialismo.

Con una visión bastante poética, Fanon expresa:

<sup>20</sup> Otro de los temas de interés a este respecto, como apunta Benedict Anderson, es la forma cómo se fue gestando el nacionalismo anticolonial a través de la construcción de redes de intelectuales nacionalistas que tuvieron una educación en la metrópoli o en las escuelas de más alto prestigio en las colonias, aunque fuera la menor de las veces. Las metrópolis sirvieron para formar esos vínculos de solidaridad con otras regiones coloniales.

<sup>21</sup> Frantz Fanon, *Los condenados...*, *op. cit.*, pp. 187-188.

<sup>22</sup> Benedict Anderson, *op. cit.*, p. 165.

El hombre colonizado que escribe para su pueblo, cuando utiliza el pasado, debe hacerlo con la intención de abrir el futuro, de invitar a la acción, de fundar la esperanza. Pero para asegurar la esperanza, para darle densidad, hay que participar en la acción, comprometerse en cuerpo y alma en la lucha nacional. Puede hablarse de todo, pero cuando se decide hablar de esa cosa única en la vida de un hombre que representa el hecho de abrir el horizonte, de llevar la luz a la propia tierra, de levantarse a sí mismo y a su pueblo, entonces hay que colaborar muscularmente.<sup>23</sup>

De tal forma, la cultura nacional se transforma no sólo en un cúmulo de elementos materiales que podrían haber pertenecido a las sociedades antes de la colonización, sino en la en afirmación de un pasado que tiene la intención de ser reinterpretado en búsqueda de un futuro diferenciado de la historia colonial. Es una impugnación. También, es el medio a través del cual se comienza a fundar una conciencia por la lucha en términos nacionales. Esto será el punto de quiebre entre la tradición que se mantiene sólo en la reivindicación de la cultura y entre quienes ven, como Fanon, que la cultura es parte fundamental para pensar en una base común para la acción que supone la liberación nacional. Como se mencionaba anteriormente, para el martiniqués no hay un combate cultural que se realice de forma paralela a la lucha política; ambas dimensiones quedan integradas en la liberación nacional.

Es decir, esta conciencia de las condiciones concretas de la sociedad colonial se dimensiona en un contexto nacional, por sobre las diferencias de raza o de clase que han sido construidas —mantenidas y reproducidas por colonizadores y colonizados— por el colonialismo, y se traducen en un objetivo primordial: la independencia y la construcción de la nación. Es por ello que bajo estas condiciones no se hable de la nación como un *a priori* sino como una consigna, “haced que la nación exista”, la cual debe de ser respaldada por un contenido.

Según Fanon, lejos de ser inmediata y transparente, la conciencia nacional tiene derivaciones que se traducen en reivindicaciones gremiales, étnicas, sociales, etc. —sin dejar de ser importante esa dimen-

<sup>23</sup> Frantz Fanon, *Los condenados...*, *op. cit.*, p. 187.

sión de ampliación u obtención de prerrogativas democráticas—, las cuales, bajo las condiciones por la independencia, resultan ser una “confusión neoliberal universalista”.<sup>24</sup> Además, demuestran una incapacidad política de los dirigentes de la lucha de liberación nacional; algo que Fanon identifica como un riesgo para las naciones jóvenes:

La conciencia nacional, en vez de ser la cristalización coordinada de las aspiraciones más íntimas de la totalidad del pueblo, en vez de ser el producto inmediato más palpable de la movilización popular, no será en todo caso sino una forma sin contenido, frágil, aproximada. Las fallas que se descubren en ella explican ampliamente la facilidad con la cual, en los jóvenes países independientes, se pasa de la nación a lo étnico, del Estado a la tribu. Son esas grietas las que explican los retrocesos, tan penosos y perjudiciales para el desarrollo y la unidad nacionales. Veremos cómo esas debilidades y los peligros graves que encierran son el resultado histórico de la incapacidad de la burguesía nacional de los países subdesarrollados para racionalizar la praxis popular, es decir, descubrir su razón.<sup>25</sup>

Una de las complicaciones para indagar en *Los condenados...* son los diferentes momentos que Fanon tiene de la nación, consecuencia del carácter discontinuo de sus reflexiones; esto porque la nación aparece relacionada al desarrollo del movimiento de liberación. Empero, esto guarda también un aspecto positivo, el cual es que no podemos concebir a la nación como un todo dado y estable. Esta construcción mostraría su carácter conflictivo y contradictorio en momentos tan diferentes como la explosión de las manifestaciones por la independencia como de aquella en una etapa posterior a la independencia.

La cuestión nacional en Fanon toma gran relevancia por la forma en que plantea problemas cruciales, no sólo para el momento histórico

<sup>24</sup> No hay que confundir el sentido respecto a lo que se está entendiendo por “neoliberal”. Diferente al significado que esta palabra adoptó entre las décadas de los setenta y los ochenta, aquí Fanon la está usando como acentuación de la doctrina liberal de la libertad asociada a la obtención progresiva de derechos. Una frase que tiene un sentido anómalo en relación con el texto en su conjunto.

<sup>25</sup> Frantz Fanon, *Los condenados...*, *op. cit.*, p. 109.

de su intervención en la ola de movimientos por la descolonización sino en el presente para pensar la problemática de grupos humanos, pueblos, que reivindican su derecho a la autodeterminación o la autonomía en términos de ser una nación o aspirar a ser una nación diferenciada de la representada por el Estado-nación<sup>26</sup> en el cual se encuentran adscritas jurídicamente.

Es importante identificar en el pensamiento de Fanon qué se busca con el uso de la *nación*. Para ello, lo expresado por Enrique Antileo a este respecto es fundamental: “la postura de Fanon [sobre la nación] no se encuentra en develar el ser-nacional, sino en un estar-nacional luchando contra el colonialismo.”<sup>27</sup> Asumiendo esto se abre un abanico de posibilidades en relación con la nación. Ésta ya no sería una comunidad milenaria de hombres con una existencia previa sino un proyecto que se gesta en el presente, en la acción del movimiento de liberación. Esto es “la nación en armas”.

<sup>26</sup> Es necesario realizar una diferenciación entre Estado y nación. Como señala el sociólogo boliviano Rene Zavaleta, la imbricación de estas dos categorías debe de estar mediada a partir de la configuración histórica particular de cada caso. Siguiendo a Zavaleta, el *Estado-nación* es “lo que ocurre cuando la sociedad civil se ha convertido en nación y tiene un solo poder político, o sea que el Estado nacional es algo así como la culminación de la nación.” Es decir, el Estado, entendido como el resultado de un proceso. Véase: Rene Zavaleta, “Notas sobre la cuestión nacional en América Latina”, en *La autodeterminación de las masas*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores; CLACSO, 2009, pp. 357-371. Leopoldo Marmora distingue conceptualmente que la formación de la nación antecede al Estado como institución encargada de velar por el desarrollo de los ciudadanos en una base de igualdad jurídica. Sin embargo, como hemos hecho mención, la nación es un proceso que se desarrolla continuamente, por lo cual la nación representada por el Estado es sólo una de sus manifestaciones a través de una serie de artefactos culturales, usando el término de Anderson. En sentido histórico tampoco es relacionable que la existencia de una nación suponga la formación de un Estado. Un trabajo interesante acerca de este último punto es el de Enrique Antileo, “Frantz Fanon Wallmapu Püle. Apuntes sobre el colonialismo y posibilidades para repensar la nación en el caso mapuche”, en Elena Oliva, Lucía Stecher y Claudia Zapata (eds.), *Frantz Fanon desde América Latina. Lecturas contemporáneas de un pensador del siglo xx*, Buenos Aires, Corregidor, 2013.

<sup>27</sup> Enrique Antileo, “Frantz Fanon Wallmapu Püle. Apuntes sobre el colonialismo y posibilidades para repensar la nación en el caso mapuche”, en *ibid.* p. 144.

De acuerdo con el análisis de Fanon, una primera etapa del movimiento de liberación nacional argelino se caracterizó por las acciones espontáneas y una sublevación generalizada en el campo y en la ciudad, bajo la conciencia de una lucha que debía trascender los aspectos étnicos y regionales, la asociación inmediata de cada uno de estos brotes con el triunfo inmediato hacían de cada combatiente una parte viva de la nación.

Las múltiples sublevaciones surgidas en el campo son la prueba, donde quiera que estallan, de la ubicuidad y la presencia generalizada y densa de la nación. Cada colonizado en armas es un pedazo de la nación viva [...] Obedecen a una doctrina simple: *haced que la nación exista* [...] En cada cerro se constituye un gobierno en miniatura que asume el poder. En los valles y en los bosques, en la selva y en las aldeas, en todas partes se encuentra una autoridad nacional. *Cada cual mediante su acción, hace existir a la nación y se dedica a hacerla triunfar localmente.* Nos encontramos en una estrategia de lo inmediato, totalitaria y radical. El fin, el programa de cada grupo espontáneamente constituido, es la liberación local. *Si la nación está en todas partes, está aquí. Un paso más y está sólo aquí.*<sup>28</sup>

Esta frase, “hacer que la nación exista”, estaría íntimamente ligada con un principio ampliamente difundido y aceptado entre diversas corrientes políticas: el derecho a la autodeterminación de los pueblos. En el pensamiento de Fanon tal consigna tiene dimensiones más amplias, orientadas a la liberación del sujeto colonizado y a la posibilidad de una existencia no sobredeterminada por el colonizador. Ésta sería una distinción fundamental entre la autodeterminación como una consigna “democrático-burguesa” (la existencia de un Estado independiente) y la consigna como proceso de descolonización, es decir, de una desalienación del sujeto a través de la praxis.

La autodeterminación fue adoptada como parte sustancial del discurso de los movimientos de liberación nacional, pero su utilización, al menos dentro de un espectro político de izquierda, remite directamen-

<sup>28</sup> Franz Fanon, *Los condenados...*, *op. cit.*, pp. 93-94 (cursivas mías).

te al antecedente del Partido Bolchevique y la Revolución Rusa: “por autodeterminación de las naciones se entiende su separación estatal de las colectividades nacionales extrañas, se entiende la formación de un Estado nacional independiente”.<sup>29</sup> Este principio, que integraba el programa político del Partido Socialdemócrata Ruso, era así definido por Lenin y permeó como principio político del socialismo tanto metropolitano como en los partidos comunistas de las colonias, aunque éstos estuvieron lejos de ser quienes encabezaran las luchas.<sup>30</sup>

En ambos momentos históricos la nación se encuentra vinculada a la formación de un nuevo Estado. Relación que se acentuó durante la segunda mitad del siglo xx:

La estrategia de una revolución democrática, vinculada al reconocimiento del derecho de las naciones oprimidas a la separación estatal, tal como fue proclamado por los bolcheviques, resultó ser, para Rusia, una estrategia mucho más realista y que además se adecuaba mejor a la tendencia (que ya se vislumbraba y que finalmente fue predominante en el siglo xx) hacia la descolonización y la formación de nuevos Estados, primero en Europa central y meridional, luego en Asia y finalmente en África.<sup>31</sup>

A pesar de que, como explica Marmora, el derecho a la autodeterminación emana del derecho liberal burgués de “igualdad”, es decir, se asume una formalidad (la creación de un nuevo Estado) dentro de relaciones de desigualdad,<sup>32</sup> éste pasó a ser una parte constitutiva del pensamiento de los movimientos de liberación nacional.

En síntesis, la *nación en armas*, en Fanon, es una conceptualización de las primeras movilizaciones generalizadas contra el sistema colonial. Un momento caracterizado por la insurrección inmediata, la construc-

<sup>29</sup> V. I. Lenin, “Sobre el derecho a las naciones a la autodeterminación”, en *Obras completas*, tomo xx, Buenos Aires, Cartago, 1960, p. 393.

<sup>30</sup> *Cfr.* Con el texto ya citado de George Haupt, en donde el autor desarrolla la concepción de la autodeterminación dentro del marxismo, idea que será cercana a muchos movimientos de liberación sobre este tema.

<sup>31</sup> Leopoldo Marmora, *op. cit.*, p. 55.

<sup>32</sup> *Ibid.*

ción en lo local de una opción política que busca romper con la política metropolitana. Cada combatiente es una parte viva de la nación, quien por medio de la acción está abriendo el camino hacia la independencia y la construcción de nuevas formas de relaciones sociales. Su mediación es la praxis.

Sin embargo, la *nación* sigue siendo más una consigna que un hecho. En Fanon la nación aparece tanto como afirmación como un elemento de articulación para la movilización, como una construcción de aquellos que están inmersos en la lucha armada sin mucha complicación, más allá de hacer cumplir el derecho a la autodeterminación y como una forma de ir reconstruyendo una comunidad en donde el tribalismo y el regionalismo quedan atrás, al menos momentáneamente.

Sin embargo, en esta manifestación primera: “la nación no debe de registrar una batalla por su definición o su clausura, la nación es un instrumento para la movilización. Es urgente evaluar cualquier idealización y apología de la nación y pensar en ella como posibilidad”.<sup>33</sup> Es por ello que la nación y el nacionalismo aparecen como una ruptura con el colonialismo y afirmación de una comunidad diferente. Sin embargo, estos dos elementos no son por sí mismo una orientación política concreta; por el contrario, serían una consigna movilizadora, pero abstracta.

Tal es el sentido con el que Fanon caracteriza el uso de la nación: “En sus discursos, los dirigentes políticos ‘nombran’ a la nación. Las reivindicaciones del colonizado reciben así una forma. No hay conte-

<sup>33</sup> Enrique Antilleo, *op. cit.*, p. 149.

nido, no hay programa político y social. Hay una forma vaga, pero no obstante nacional, lo que llamamos la exigencia mínima.”<sup>34</sup>

¿Qué define el contenido de esa forma “nación” de la cual habla Fanon? O precisando más, ¿cuál sería el contenido de la nación en un momento de radicalidad y de rupturas? Considero que ambas preguntas sólo pueden ser contestadas de forma parcial a partir de la obra de Fanon. Primero, teniendo en consideración las críticas hechas por el martiniqueño de reducir la nación a un componente étnico, religioso, lingüístico o cualquier elemento que defina de manera unívoca las múltiples realidades que coexisten dentro del territorio colonial y que el momento de la *nación en armas* ha revelado a sus participantes. Segundo, hay que tener en cuenta que la radicalidad del pensamiento de Fanon respecto a la nación va más allá de la independencia y la instauración de un Estado, enfocándose en las repercusiones que el movimiento pueda generar en los sujetos colonizados, por ejemplo, la rehabilitación de formas comunitarias y de sus relaciones, esto sería la desalienación total del hombre. Por último, que ese horizonte de posibilidad que se abre con la lucha por la nación puede no ser positivo; Fanon observa esto a partir de cómo la burguesía nacional, los dirigentes del partido, los intelectuales van alejando a aquellos que han dado vida (y su vida) a ese proyecto nacional futuro, con lo cual se evidencia

<sup>34</sup> Frantz Fanon, *Los condenados...*, *op. cit.*, p. 33. Existen otros ejemplos en los cuales Fanon expresa una urgencia de pasar de la consigna abstracta a un contenido definido a partir de la movilización de las masas: “el nacionalismo, ese canto magnífico que sublevó a las masas contra el opresor, se desintegra después de la independencia. El nacionalismo no es una doctrina política, no es un programa. Si se quiere evitar realmente al país ese retroceso, esas interrupciones, esas fallas hay que pasar rápidamente de la conciencia nacional a la conciencia política y social” (p. 159). Y un ejemplo más: “El nacionalismo, si no se hace explícito, si no se enriquece y se profundiza, si no se transforma rápidamente en conciencia política y social, en humanismo, conduce a un callejón sin salida. La expresión viva de la nación es la conciencia dinámica de todo el pueblo [...] el gobierno nacional debe, antes de preocuparse por el prestigio internacional, devolver la dignidad a cada ciudadano, poblar cerebros, llenar los ojos de cosas humanas, desarrollar un panorama humano, habitado por hombres conscientes y soberanos” (p. 161).

el sentido de que el proyecto nacional es una correlación de fuerzas entre diversos sectores.

En esto último es donde se jugaría la construcción de una nueva nación que se procurará los medios materiales para su reproducción. A ello Marmora lo llamará *hegemonía*; en Fanon no quedaría enunciado de esta manera, pero por los indicios que presenta es una interpretación bastante cercana.

Por hegemonía entendemos la capacidad de una clase o sector social para extender tendencialmente su conducción moral y cultural respecto del conjunto de la sociedad. Hegemonía es la capacidad de articular (subjetivamente) los propios intereses particulares de grupo con los intereses globales (reales o imaginarios) de la sociedad. Un sistema de hegemonía se construye no sólo con base en los intereses materiales recíprocos o en la negación y balance entre intereses materiales más o menos opuestos, sino también —más allá de toda razón instrumental— con base en la fuerza unificadora de lo ideológico, de los afectos, de los anhelos y mitos colectivos, de las herencias étnicas y religiosas, de la necesidad de identidad, seguridad y recogimiento provenientes de la vida en comunidad, etc. Hacer converger estos múltiples y dispares elementos de un solo haz o subjetividad colectiva, histórica y políticamente eficiente bajo la hegemonía de aquella fracción de la sociedad más apta para ello, es la tarea y la obra del proceso de formación nacional.<sup>35</sup>

Es por ello que la cuestión nacional planteada por Fanon se encuentra íntimamente ligada con el proyecto de descolonización que el martiniqués asume en su participación en el Frente de Liberación Nacional argelino. Esta escuela política será traducida en una interpretación sobre los elementos que hace posible la descolonización a nivel de la comunidad y del sujeto. Por ello, más que una teoría acabada sobre la nación, en Fanon encontramos un cuestionamiento por pensar de forma diferente nociones dadas o que han permanecido en el tiempo. La nación no designaría tal o cual cosa, sino que la nación se construye.

<sup>35</sup> Leopoldo Marmora, *op. cit.*, pp. 175-176.

## CONCLUSIONES

El análisis de una cuestión nacional en el pensamiento de Fanon contempla, por un lado, la importancia que se le otorga a los elementos culturales; más allá de buscar un retorno a un pasado idílico o de productos culturales en estado puro, Fanon señala las potencialidades de éstos como elementos que pueden articular a la comunidad bajo otras lógicas desligadas de la historia y el predominio de la cultura del colonizador. Por otro lado, la cultura nacional dimensiona las problemáticas del colonialismo más allá de la tribu o de la aldea, lo que genera la posibilidad de construir un proyecto político bajo otro horizonte.

El sentido abierto que le otorga Fanon a la *nación*, tanto como categoría como proceso, lleva a romper esquemas teóricos y desmarcarse de ellos, confiriendo un sentido diferente a la *nación* de su acepción liberal, remarcando que el contenido de dicha categoría no está determinado de forma *a priori*, sino que éste se encuentra supeditado a la lucha entre proyectos políticos y diferentes actores en momentos de crisis y ruptura.

Es por ello que, si bien la independencia y la formación de un Estado fueron capitales para los movimientos de liberación, para Fanon la independencia no agota el sentido que le otorga a la descolonización. Este proceso para el martiniqués es mucho más amplio, al abarcar el universo simbólico y material del sujeto colonizado. Es decir, la formación de un nuevo sujeto en la historia, que a través de la violencia ha hecho su aparición como sujeto político.

Por ello, contrario a las críticas que ven en Fanon un apólogo de la violencia, ésta debiese ser considerada como medio entre un abanico amplio de opciones, como respuesta a una violencia primera, trasplantada por el colonialismo que ha enajenado el ser social del colonizado, es decir, como impugnación del derecho colonial y, por último, como denuncia de su condena en abstracto.

La ideología y la cultura de la democracia nos han llevado a la condena abstracta de la violencia. Sin embargo, Fanon exploró no sólo la dimensión material de las violencias, sino en su dimensión simbólica constructora de complejos de inferioridad y de negación de sí mismo

en los sujetos colonizados. La violencia sin sentido es reprobada por Fanon; de ahí que no sea posible hacer una crítica a partir sólo del capítulo primero de *Los condenados...* o del prólogo de Sartre. Por el contrario, debe de observarse a la luz del proyecto emancipatorio que persigue y que se encuentra mediado por la construcción de una nación independiente.

De ahí que tanto el proyecto nacional, como afirmación mínima frente al colonialismo, y la propuesta de violencia como praxis creadora (de un nuevo orden social y de un nuevo sujeto) sean complementarios. Por supuesto, estas consideraciones no deben de ser tomadas como un programa político acabado y transportable a cualquier contexto; por el contrario, su potencial recae en la capacidad de análisis más allá de los marcos del marxismo ortodoxo como teoría de la transformación social.

Por medio de este análisis, se privilegia el sentido histórico de los fenómenos sociales en su dimensión de proceso y no como hecho aislado. Es decir, en su particularidad se muestran las contradicciones de una sociedad concreta ligada a la dimensión internacional a partir del capitalismo en su dimensión colonialista. Dimensión que no parecía ser comprendida por el marxismo de los partidos comunistas de Europa Central.

Por otro lado, es necesario señalar que el ciclo de violencias revolucionarias que Fanon apreció se cerró.<sup>36</sup> Esto ocurrió por diferentes razones. En algunos casos, el desgaste y la corrupción de los gobiernos revolucionarios abrieron una etapa de neocolonialismo, dependencia o de colonialismo interno; en algunos otros, proyectos abiertamente

<sup>36</sup> Considero importe realizar una precisión referente a este punto. Si bien mantengo la posición respecto al cierre histórico de este ciclo de violencias revolucionarias, paradójicamente observamos, en algunos lugares en el mundo, una superposición y convivencia entre un tipo de violencia que podríamos identificar con la idea de transformación social y una amplia cultura que pretende expandir la democracia; la primera es ya más bien marginal, en la mayoría de los casos, mientras que la segunda sería hegemónica en la concepción del hacer política en estas primeras dos décadas del siglo XXI. Aunque, claro, existen ejemplos que rompen con esta regla, quizá el ejemplo más claro sean los movimientos armados en Palestina.

reaccionarios y conservadores fueron los encargados de echar atrás los proyectos revolucionarios por medio del uso de la violencia.

La opción de hacer política por medio de las armas es bastante marginal —salvo en casos muy particulares—, primero, en los sectores de oposición, y segundo, no logra hacer consenso en la base de una sociedad. Además, el discurso liberal-democrático, predominante en la actualidad, no sólo rechaza su uso sino, al rechazarlo, afirma al Estado y sus instituciones como único medio para dirimir los conflictos, tachando de innecesaria la violencia por un supuesto perfeccionamiento estatal.<sup>37</sup>

Empero, tampoco podemos negar que los mecanismo de violencia se han refinado y sus consecuencias han derivado en una diversidad de pauperizaciones de los sujetos en sociedad; a ello no se han construido alternativas que impugnen esas violencias más allá de una agenda política de sectores sociales particulares. La tarea sigue pendiente, la transformación de la sociedad en donde el ser social sea visto como fin y no como objeto ni como medio del lucro particular.

## BIBLIOGRAFÍA

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 2005.

Antileo, Enrique, “Frantz Fanon Wallmapu Püle. Apuntes sobre el colonialismo y posibilidades para repensar la nación en el caso mapuche”, en Elena Oliva, Lucía Stecher, Claudia Zapata (eds.), *Frantz Fanon desde América Latina. Lecturas contemporáneas de un pensador del siglo XX*, Buenos Aires, Corregidor, 2013.

Cabral, Amílcar, *Cultura y liberación nacional*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia; Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1981.

<sup>37</sup> Bolívar Echeverría, “Violencia y modernidad”, en Bolívar Echeverría, *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI, 2010.

Echeverría, Bolívar, “Violencia y modernidad”, en Bolívar Echeverría, *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI, 2010.

Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, La Habana, Casa de las Américas, 2011.

Haupt, George *et al.*, *Los marxistas y la cuestión nacional. La historia del problema y el problema de la historia*, Barcelona, Fontanamara, 1980.

Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Madrid, Crítica, 1991.

Lenin, V. I., “Notas críticas sobre el problema nacional”, en V. I. Lenin, *Obras completas*, tomo xx, Buenos Aires, Cartago, 1960.

\_\_\_\_\_, “Sobre el derecho a las naciones a la autodeterminación”, en V. I. Lenin, *Obras completas*, tomo xx, Buenos Aires, Cartago, 1960.

Marmora, Leopoldo, *El concepto socialista de nación*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1986.

Stalin, Iósef, *El marxismo y la cuestión nacional*, Barcelona, Anagrama, 1977.

Zavaleta, René, “Notas sobre la cuestión nacional en América Latina”, en René Zavaleta, *La autodeterminación de las masas*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores; CLACSO, 2009, pp. 357-371.